

Gadir

J. L. Escacena - Cádiz

[The discovery during recent investigations of an ancient channel that joined "La Caleta" to the Bay of Cadiz, has permitted the reconstruction of the original landscape of the Phoenician Gadir. With this new hypothesis about the paleotopography of the Cádiz archipelago during the first millenium B.C., the old classical texts take on new life. Also the different archaeological residuals found in the present town and its surroundings, can be interpreted in the same way. These testimonials permit us to put forward a series of conjectures about the role played by Cádiz in connection with the Tartessian world.]

La arqueología gaditana tiene planteados hoy, aparte de los problemas puramente metodológicos referidos a la excavación en núcleos urbanos actuales¹, dos cuestiones fundamentales. De un lado, interesa detectar los más antiguos restos indicativos de la presencia fenicia, en orden a corroborar o no la tradición recogida por los textos clásicos según la cual Cádiz nacería hacia el 1100 a.C. como asentamiento más antiguo de la colonización fenicia en Occidente². El segundo problema, que se vincula estrechamente al ya mencionado, no es más que la localización del primitivo emplazamiento de la fundación tira y de su correspondiente necrópolis, pues la mayor parte de los restos arqueológicos aparecidos en la ciudad moderna se limitan a hallazgos funerarios fechables, en su inmensa mayoría, con posterioridad al s. V a. C.³.

Así, la totalidad de testimonios materiales encontrados hasta la fecha, que componen un enorme cúmulo de objetos y datos sólo publicados en un mínimo porcentaje, pueden ser tratados, en consecuencia, agrupándolos en conjuntos tendentes, si no a la completa solución de los dos objetivos antes señalados, si al menos a ofrecer determinadas hipótesis que puedan ser utilizadas como caminos para su investigación; siendo ésta la única forma posible de dar cohesión a una larga serie de hallazgos que, de otro modo, se convertirían exclusivamente en una enorme y árida lista de objetos, sin más valor muchas veces que el que emana de su calidad estética.

La historiografía de Gadir se inicia prácticamente con el mismo Avieno, cuando identifica la fundación

1. R. Corzo, "Panorama arqueológico de la ciudad de Cádiz", en *Primeras jornadas de arqueología en las ciudades actuales*. Zaragoza 1983, pp. 75-79.

2. C. Pemán, *Las Fuentes literarias de la Antigüedad y fundación de Cádiz*. Madrid 1954, pp. 26-27.

3. J.R. Ramírez, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz 1982, pp. 100-105.

fenicia con la ciudad de Tartessos⁴, aunque tal vez los mismos sacerdotes gaditanos del templo de Melqart tuvieran un papel preponderante en el nacimiento de la mítica leyenda de la antigüedad de su ciudad, que según la tradición gadeirita se remontaba a sólo ochenta años después de la Guerra de Troya, como nos ha transmitido C. Velejo Patérculo⁵. La Edad Media, en especial la tradición árabe, dejó del Cádiz antiguo una información casi siempre empapada de fantasía⁶; y no es hasta época moderna cuando se intensifican los estudios, no siempre lo objetivos que desearíamos, con las obras de Fray Gerónimo de la Concepción, Horozco, A. de Castro y un largo etcétera⁷. Todos estos tratados pecarían, no obstante, de querer reconstruir la ciudad antigua con los datos suministrados por los textos clásicos sin tener presente las profundas modificaciones que la topografía del archipiélago gaditano ha sufrido durante los dos milenios que de ellos nos separan, y que nos han legado una visión del terreno muy diferente a como fue en los momentos de fundación y vida de la colonia tibia.

Los primeros pasos para poder recomponer el primitivo paisaje los dio Gavala, a quien debemos un pormenorizado estudio geológico de las viejas islas⁸. Con esos datos, F. Ponce publicó la clave fundamental para la reconstrucción de la Cádiz antigua, al detectar la existencia de un brazo de mar que uniría "La Bahía" con "La Caleta", quedando así el extremo más ancho y septentrional de la actual península dividido por un canal interior (figs. 1 y 2, lám. I); de donde se obtenían las tres islas que generalmente mencionan las fuentes literarias grecorromanas: *Erytheia*, *Kotinousa* y *Antipolis*⁹. Una pintura fechada en 1827 parece indicar que la erudición decimonónica había elaborado ya esta idea¹⁰. Lo cierto es que, a partir de los nuevos planteamientos de F. Ponce, ha sido mucho más fácil restablecer la paleotopografía de Cádiz, de manera que cobra toda su vigencia, por lo que a los datos descriptivos se refiere, la antigua documentación escrita; y los estudios posteriores al que desarrolló la idea del canal "Bahía-Caleta", no hacen más que corroborarla constantemente con nuevas aportaciones¹¹. De ellas haremos en parte mención por cuanto suponen las más directas pruebas de su existencia y porque, sin contar con esta reciente hipótesis, se hace imposible un mínimo acercamiento coherente a la imagen de Cádiz heredada de la Antigüedad a través de la literatura, así como al panorama arqueológico hasta hoy conocido.

En excavaciones recientes, R. Corzo ha localizado la margen meridional de ese brazo de mar, cortada artificialmente en la roca natural y sobreelevada con muros de mampostería¹². En otros lugares, la cimentación de modernos edificios ha permitido conocer potentes capas de lodo, derrubios y cerámicas que acabaron cegándolo y uniendo en una sola lo que en principio fueron dos islas¹³. Parece que este canal pudo

4. O.M. 85 y 267-270. En realidad Avieno no hace más que recoger una larga tradición que identificaba a Tartessos con Gadir: Cic., *De Nat. Deor.* III, 69; Vitr. X, 13, 1; Sal., *Hist.* 2, 5; Val. Max. VIII, 13; Colum. *De R.R.* X, 185; Plin., *N.H.* IV, 120 y VII, 154-156; Sil. Itál. V, 399, XVI, 114 y 456-467; Flav. Arr., *Alex. An.* II, 16, 4. Véase una síntesis de toda esta problemática en G. Chic, "Gades y la desembocadura del Guadalquivir", *Gades* 3(1979)13. Igualmente J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca 1975, p. 226.

5. *Hist. Rom.*, I, 2, 1-3.

6. J.F. Fierro, *Puntualizaciones sobre el "templo gaditano" descrito por los autores árabes*. Cádiz 1983.

7. F.G. de la Concepción, *Emporio del orbe. Cádiz ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas...* Amsterdam 1690; A. de Horozco, *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz 1845; A. de Castro, *Historia de Cádiz y su provincia*. Cádiz 1858.

8. J. Gavala, "Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos", en *XI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Madrid 1928, t. VI, pp. 35-50; id., *El origen de las islas gaditanas*. Cádiz 1971.

9. F. Ponce, "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio", supl. *Diario de Cádiz*, 12 Diciembre 1976.

10. Cuadro de José Riquelme en el que se reconstruye la antigua Cádiz y la batalla de Terón; véase Ramírez, *op. cit.*, lám. I.

11. R. Corzo, "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades* 5(1980)5-14.

12. R. Corzo, "Cádiz y la arqueología fenicia", *Anales de la Academia de Bellas Artes de Cádiz* 1(1983)17.

13. A. Gordillo e I. Pérez, "Documentos de interés arqueológico en el Archivo Municipal de Cádiz" en *Primeras jornadas de arqueología en las ciudades actuales*. Zaragoza 1983, pp. 177-178; J. Pettenghi, "El canal navegable de la Bahía a la Caleta", *Diario de Cádiz*, 11 Diciembre 1984, p. 5.

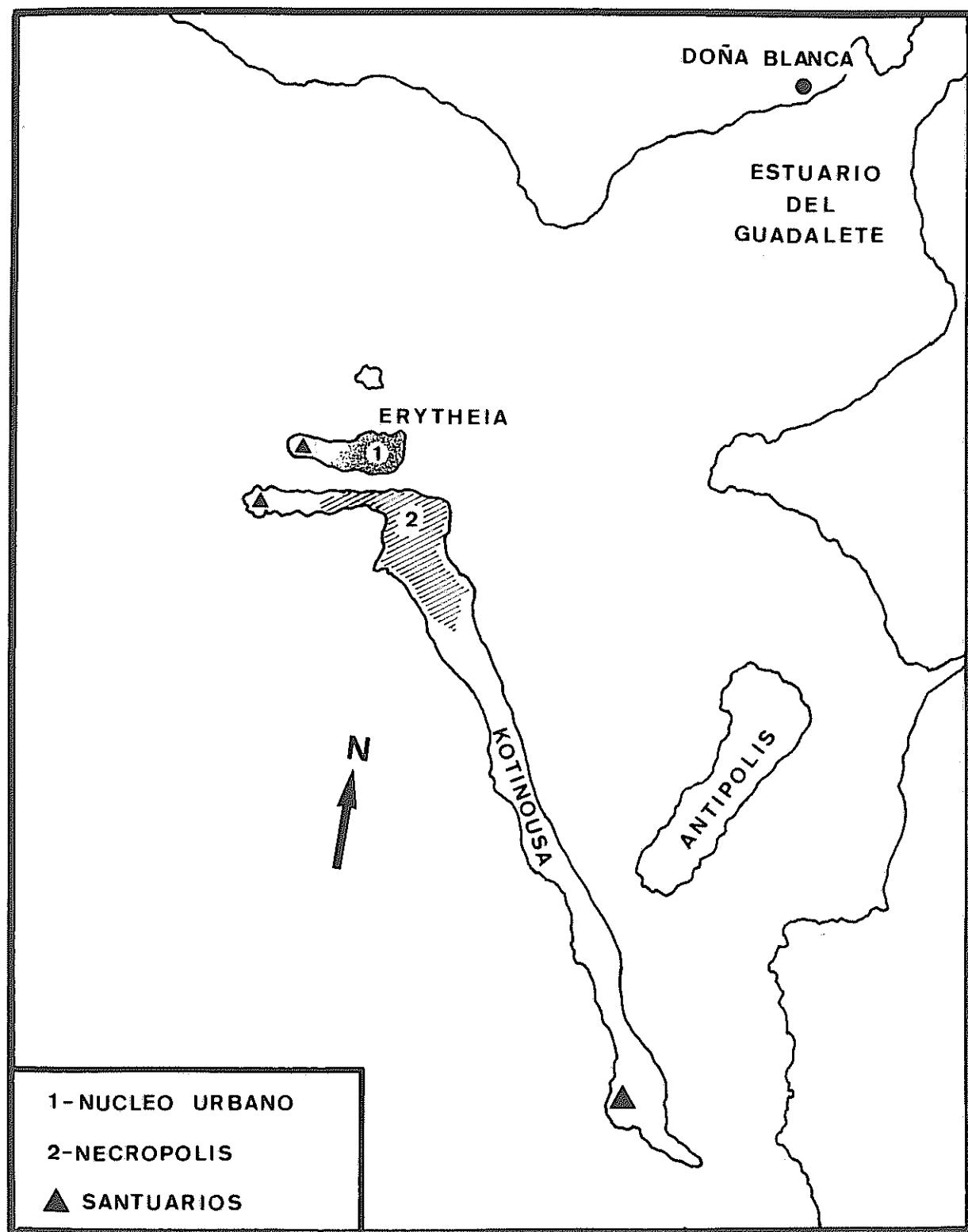


Fig. 1. Reconstrucción del antiguo archipiélago gaditano.

ser usado como puerto interior desde época fenicia¹⁴, a la manera que lo tuvieron Motya o la misma Cartago, y que tal vez un posible cerramiento artificial del mismo en las proximidades de su salida oriental, hacia "La Bahía", contribuyera, al eliminar las corrientes de marea, a su posterior relleno y desecación. Aunque se ha defendido que su colmatación no fue total hasta el s. XVIII¹⁵, una pintura de 1513 no refleja ya su existencia¹⁶.

La tradición literaria nos ha transmitido que los tiroios, después de dos fallidos intentos para establecer una colonia en las costas hispanas, llevaron a cabo un tercero, ahora fructífero, con la fundación de Gadir. Como normalmente venían haciendo por todo el Mediterráneo, eligieron a tal fin una isla próxima a tierra firme, en este caso un auténtico archipiélago¹⁷. De las tres islas principales que componían el conjunto, aparte de algunos escollos e islotes de menor envergadura, escogieron las dos más occidentales para sus propósitos (figs. 1 y 2): en la mayor, llamada *Kotinousa* por estar poblada de olivos silvestres, alzaron un santuario a

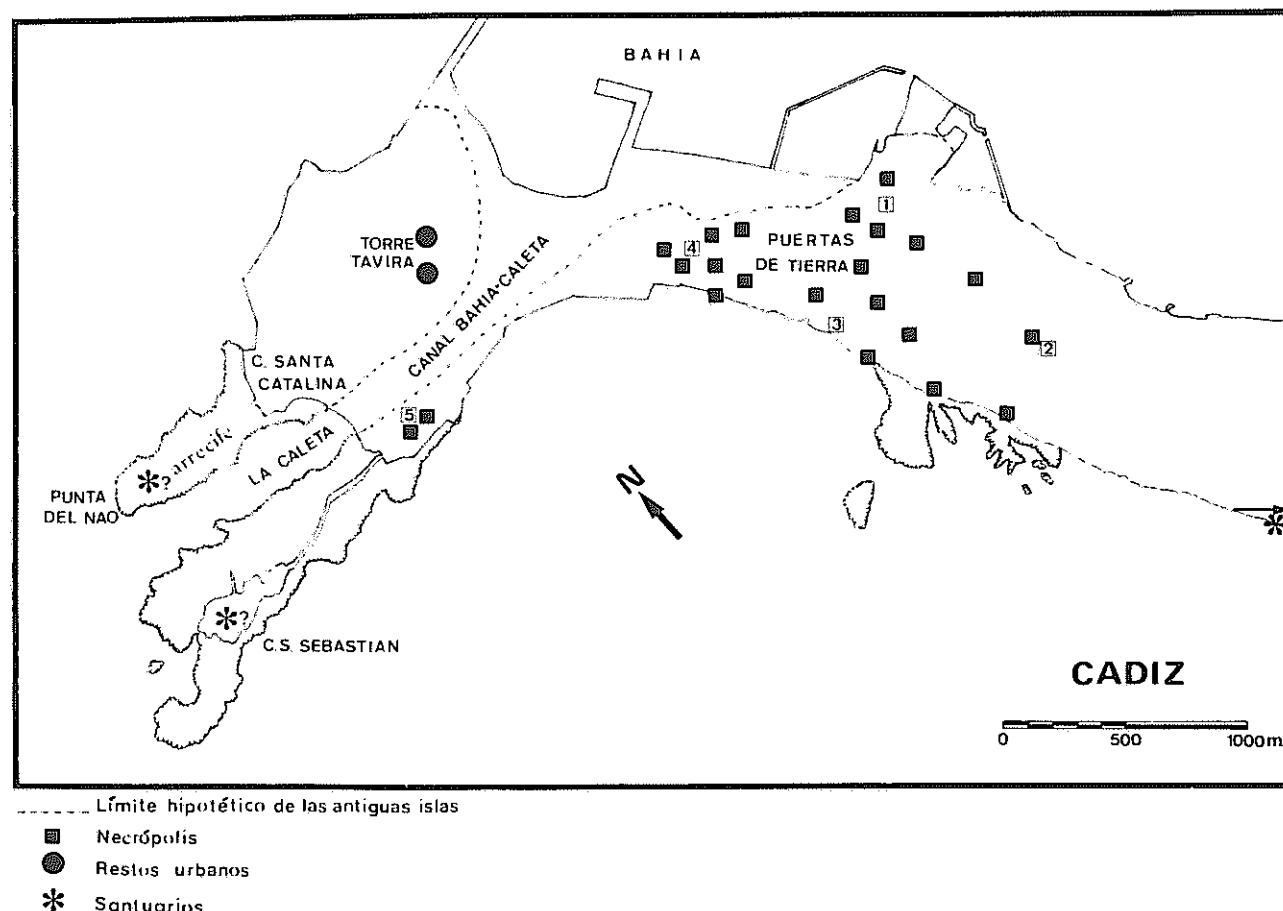


Fig. 2. Principales testimonios arqueológicos: 1, sarcófago masculino; 2, sarcófago femenino; 3, necrópolis de Santa María del Mar; 4, Puertas de Tierra; 5, Capuchinos.

14. Ramírez, *op. cit.*, p. 109; Corzo, *op. cit.*, (1983) pp. 8 y 18.

15. R. Corzo, "Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media", *EstHistArqMed* 2(1982)148.

16. T. Falcón, "Planos de Cádiz anteriores a 1596", *AEArte* 24/174(1971), lám. II.

17. M. Pellicer - L. Menanteau - P. Rouillard, "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis* 8(1978)221-222.

Melqart en su extremo más cercano al continente; al mismo tiempo fundaban la ciudad en la menor, que los textos clásicos conocerían con los nombres de *Erytheia*, *Afrodisias* o *Insula Iunonis* indistintamente¹⁸.

La historiografía reciente está hoy en total acuerdo con este esquema, no obstante surgir luego algunas discrepancias respecto al punto exacto donde ubicar la primera fundación de la colonia. Generalmente, las dudas sobre el primitivo emplazamiento han venido de la idea errónea de querer asignar a la Gadir protohistórica una extensión desorbitada por la fama y el apogeo económico y demográfico que llegó a tener en época clásica. De hecho, si nos fijamos en Aradus, en la misma Tiro¹⁹, en Moyta²⁰ o en la primitiva Cartago²¹, parece que las ciudades fenicias no ocuparon durante la fase arcaica de sus vidas enormes extensiones de terreno, y que sus respectivas eclosiones urbanas no se producen sino hasta tiempos helenísticos y romanos.

El lugar concreto ocupado por la población originaria de Gadir pudo estar en torno a la denominada "Torre de Tavira" (figs. 1 y 2), que se sitúa en la zona más alta de la Cádiz actual, y muy cerca de la cual se han encontrado algunos de los testimonios más antiguos de la presencia fenicia: del solar del edificio de la "Central Telefónica" procede el famoso "Sacerdote de Cádiz" (lám. II), fechable hacia el s. V a. C.²², si no antes²³.

R. Corzo ha defendido recientemente que el núcleo urbano ha de situarse más al Oeste, en la plataforma existente junto al "Castillo de Santa Catalina" que el mar invade en marea alta²⁴. Sin embargo, los cepos de piedra de antiguas anclas localizados muy cerca de este sitio, en la "Punta del Nao", que no han sufrido traslado alguno desde su hundimiento, parecen indicar que la abrasión marina no ha sido allí lo suficientemente importante como para destruir todo vestigio de la ciudad²⁵. En cambio, una constante en el hallazgo de testimonio fenicios en torno a la zona alta de "Calle Ancha-Torre Tavira" es la gran profunidad a la que se encontraron, lo que indicaría la posible existencia de una potente estratigrafía: la figurilla del "Sacerdote de Cádiz" procede de cinco metros bajo el nivel actual del suelo, y fue localizada en 1928 junto a restos cerámicos al hacer la cimentación del edificio de la "Central Telefónica"²⁶; el haber considerado estos testimonios como sepultura ha producido confusión entre los investigadores, que por esa razón han buscado la ciudad en otros sitios²⁷. Una construcción de sillares encontrada posteriormente de forma casual en el solar contiguo al de la "Central Telefónica", a diez metros de profundidad, y catalogada como enterramiento por

18. Estr. III, V, 5, c. 169-170. Es posible que en época de Estrabón el canal hubiera empezado ya a cegarse, por cuanto se colocan el *Herakleion* y la ciudad en la misma isla. En ese caso habría que pensar en un desplazamiento de la zona portuaria hacia el sector que hoy ocupa, en la cara de las islas que mira a la bahía. De todas formas, en la época en que Estrabón escribe el mayor desarrollo de Cádiz puede que correspondiera ya a la nueva ciudad creada por L. Cornelio Balbo en la isla mayor. Sobre este problema, en el que se insistirá más adelante, véase también A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Baetica*. Baden-Baden 1974, p. 37.

19. D. Harden, *Los Fenicios*. Barcelona 1956, pp. 33-36 y fig. 2.

20. B.S.J. Isserlin, "Motya: urban features", en *Phönizier im Westen* (Madrid: Beiträge 8). Mainz 1982, p. 118 y fig. 4.

21. Harden, *op. cit.*, pp. 37-40 y fig. 4; S.-E. Tlatli, *La Carthage punique. Étude urbaine*. París 1978, p. 87 y fig. 16.

22. D. Harden, *The Phoenicians*. London 1962, pp. 147 y 204; figs. 87-89.

23. Blázquez, *op. cit.*, pp. 95-96.

24. Blázquez, *op. cit.*, pp. 95-96.

25. Corzo, *op. cit.*, (1983), p. 10.

26. P. Quintero, *Excavaciones de Cádiz* (MJSEA 99). Madrid 1929, p. 9 y lám. VIIB. Conviene citar aquí literalmente las palabras de Pelayo Quintero por cuanto posteriormente ciertos errores de interpretación han pretendido sacar de ellas la existencia en el lugar de una tumba: "Por el mes de febrero, estando realizándose en la calle del Duque de Tetuán excavaciones para construir la cimentación del edificio para la central Telefónica, encontraron los obreros, a unos cinco metros de profundidad, varios restos de cerámica, y con ellos una figurita de bronce que demuestra una vez más la influencia *hitita* sobre la primitiva civilización gaditana".

27. M.J. Jiménez, *Historia de Cádiz en la antigüedad*. Cádiz 1971, pp. 38, 53, 58 y 59. Se defiende aquí la primitiva fundación en el "Castillo de San Sebastián". Véase también Corzo, *op. cit.* (1983), p. 10.

persona no especialista en el tema²⁸, pudo contribuir al mantenimiento de tal error, que ya antes se había generalizado en la bibliografía, sobre todo a raíz de la publicación del catálogo arqueológico de la provincia de Cádiz²⁹.

Por el contrario, todas las verdaderas sepulturas halladas en la pequeña isla donde se asentaba la ciudad, se reparten, cuando son púnicas, exclusivamente por la periferia³⁰; y sólo en el caso de que pertenezcan a época romana tardía pueden aparecer en lo que fuera el primer núcleo urbano fenicio³¹, lo que se explica únicamente por la decadencia y abandono de Cádiz en la baja Antigüedad³².

De la primitiva isla donde se fundara Gadir proceden además algunos de los testimonios arqueológicos más antiguos, aún dentro de los límites cronológicos de la colonización fenicia. Se trata de una serie de cerámicas a mano, negruzcas y bruñidas, que se vinculan a las tradiciones alfareras del Bronce Final del Bajo Guadalquivir³³.

Con los datos con que hoy contamos es imposible hacer más precisiones sobre la Cádiz fenicia y su primitivo emplazamiento. Aunque se han señalado restos de antiguas construcciones en el subsuelo de la "Torre de Tavira"³⁴, nada conocemos con certeza sobre posibles viviendas, calles o algún otro aspecto urbano. Sólo el mismo nombre de Gadir evoca la idea de un perímetro amurallado³⁵, cuya existencia real parece probarla el hecho de que hubiera de ser empleado el ariete en su asalto por parte de los Cartagineses³⁶.

Si poco conocemos de la zona urbana de Gadir, menos aún de sus santuarios, de los que únicamente tenemos referencias a través de los textos grecolatinos, y para los que todavía no se ha obtenido apoyo arqueológico alguno, si no es de forma indirecta.

Para las fuentes escritas, *Erytheia*, la isla más pequeña, contenía en su lado oriental la ciudad, mientras que en la parte occidental se alzaba el santuario de la Venus Marina –la Astarté fenicia– en un promontorio que penetraba hacia el mar. Contando con la existencia del canal "Bahía-Caleta", esa especie de cabo sagrado correspondería hoy a los arrecifes inmediatos a la denominada "Punta del Nao" (figs. 2 y 3, lám. I), al pie del actual "Castillo de Santa Catalina". El lugar, invadido ahora por las aguas del Océano durante la pleamar, carece de todo resto arquitectónico claramente identificable, quizá debido en parte a la erosión marina, pero sobre todo por la explotación de ese sector, y del área inmediata al "Castillo de San Sebastián", como canteras de piedra ostionera para la construcción, actividad constatada al menos desde tiempos visigodos³⁷. Ese punto

28. C. Pemán, "El problema actual de la arqueología gaditana", *AEArte* 42(1969)21-22.

29. E. Romero de Torres, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*. Madrid 1934, p. 54.

30. Excavadas por C. Blanco en la Avda. Ramón de Carranza, junto al actual puerto, y nunca publicadas. Una referencia a ellas en Corzo, *op. cit.*, (1983), p. 9.

31. Romero de Torres, *op. cit.*, p. 139; Ramírez, *op. cit.*, p. 130; Corzo, *op. cit.*, (1983), pp. 9 y 10.

32. Aviño, *O.M.* 269-272.

33. Algunos de estos materiales fueron primeramente asignados al Bronce Pleno; véase Corzo, *op. cit.* (1980), p. 7. Posteriormente al Bronce Final; véase Corzo, *op. cit.* (1983), p. 9.

34. Ramírez, *op. cit.*, p. 240 y plano I, letra u.

35. Aviño, *O.M.* 267-268; A. García y Bellido, "Iocosae Gades. Pinceladas para un cuadro sobre Cádiz en la Antigüedad", *BRAH* 129(1951)12. Sobre el topónimo fenicio *GDR* y sus diferentes grafías: Z.S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language*. New Haven 1936, p. 94; J.M. Solá Solé, "Toponimia fenicio-púnica", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I. Madrid 1960, pp. 495-496. En caracteres fenicios, el nombre de la Gadir hispana aparece en un sello signatario procedente de la misma Cádiz y en una inscripción de Lixus: C. Pemán, "El capitel, de tipo protójónico, de Cádiz", *AEArte* 32(1959)70; A. Blanco, "Punta da muller mariña", en *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo*. Vigo 1958, p. 310; J. Ferron, "Borne indicatrice à Lixus", *Latomus* 26/4(1967)947-949.

36. J.M. Blázquez, "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II. Roma 1983, p. 314. Las referencias textuales al empleo del ariete para destruir las murallas de Cádiz proceden de Ateneo, *FHA* II, p. 190, y de Vitrubio 10, XIII.

37. El archipiélago gaditano se asienta principalmente sobre una masa rocosa compuesta de conglomerados terciarios de arenas, pequeños guijarros y conchas. Sobre esa base, conocida comúnmente con el nombre de piedra ostionera, actuaron luego los diversos procesos erosivos del Guadalete. El uso de la roca ostionera como material de construcción se constata desde época protohistórica al menos en Cádiz y sus alrededores. En zonas más alejadas se utilizó también para la fabricación de molinos de mano,

es especialmente difícil para la navegación a vela, por lo que hay que sospechar la posible abundancia en él de pecios³⁸; de todas formas, el carácter cultural de la mayor parte de los restos arqueológicos entregados por los fondos submarinos próximos, habla de posibles depósitos de ofrendas a la diosa marina, arrojadas por sus fieles a las profundidades en calidad de exvotos (fig. 3). De este lugar procede el conocido *thymiaterion* orientalizante (lám. III), así como varias cabezas y figurillas femeninas de terracota en actitud oferente, entre otros restos³⁹; conjunto que hay que datar en torno al s. VI a. C. gracias al reciente hallazgo de una serie de piezas con cronologías más precisas y que parecen pertenecer al mismo grupo de aquellas otras⁴⁰. La presencia de una nutrida variedad de pequeñas anforillas (lám. IV), que García y Bellido consideró el resultado del hundimiento de una embarcación cargada de productos caros⁴¹, ha de catalogarse más bien, por su enorme

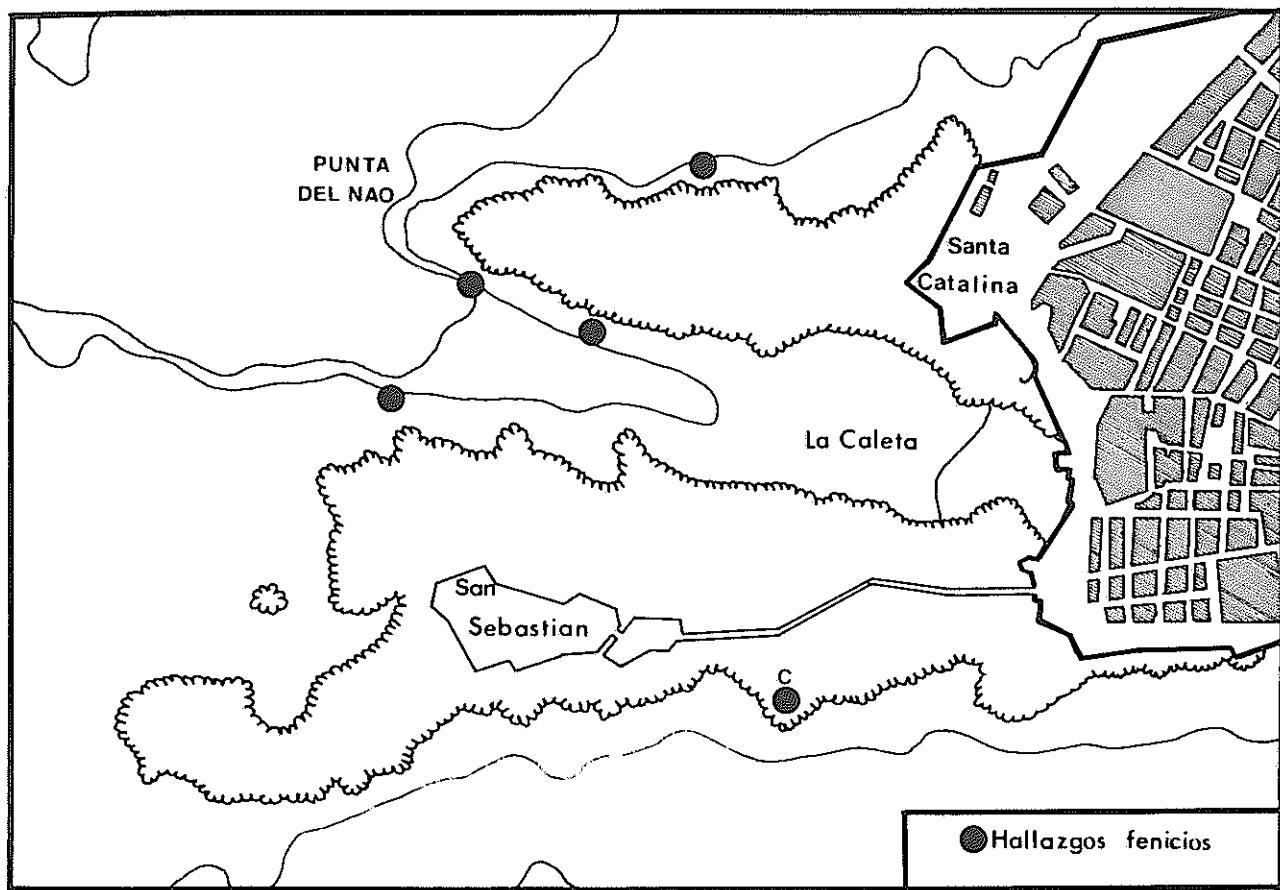


Fig. 3. Hallazgos fenicios submarinos y capitel protoeólico (C).

como ocurre en El Carambolo; véase J. de M. Carriazo, "El Cerro de El Carambolo", en *Tartessos y sus problemas*, V Simposio de Prehistoria Peninsular. Barcelona 1969, pp. 316-317. Para su explotación en época visigoda véase S. Isidoro, *Etym.* 19,10,7. En la acción demoledora de esta actividad sobre los restos de la Cádiz antigua ha insistido recientemente Corzo, *op. cit.* (1982), p. 148.

38. J.R. Ramírez - V. Mateos, *op. cit.* G. Chic, "Acerca de un ánfora con pepitas de uvas encontrada en la Punta de la Nao (Cádiz)", *BolMusCádiz* 1(1978)37.

39. C. Blanco, "Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz", *AEArte* 43(1970)50ss.

40. Ramírez - Mateos, *op. cit.*

41. A. García y Bellido, "Parerga de arqueología y epigrafía hispano'romana IV", *AEArte* 44(1971)142.

amplitud cronológica, como la acumulación paulatina de ofrendas a la Venus Marina⁴². Lo mismo puede afirmarse de los quemaperfumes de doble piso, tan abundantes entre los hallazgos de la "Punta del Nao" (lám. V).

Un anillo signatario en oro, procedente de Cádiz y conservado en el "Instituto Valencia de Don Juan" de Madrid, supone la prueba arqueológica de que el culto en Gadir a Astarté, luego asimilada a la Venus Marina, contempló en algún momento sacrificios de tipo *molk*⁴³. Aunque no conocemos en Cádiz la existencia de *tophet* alguno, recientes hallazgos en la necrópolis romana permiten constatar la presencia de sacrificios humanos en época tardía al menos⁴⁴.

A pesar de que poseemos menos testimonios aún del posible santuario a Baal-Kronos-Saturno del que hablan las fuentes escritas, parece que los estudios más actualizados apuntan a poderlo situar en la prominencia ocupada hoy por el "Castillo de San Sebastián", en la isla mayor, la *Kotinousa* de los textos clásicos⁴⁵. Eso puede desprenderse de los textos de Estrabón y Plinio⁴⁶. De allí cerca procede el capitel protoeólico de mármol (lám. VI), que ha llevado a algunos autores a pensar en una posible zona urbana en el lugar de su hallazgo⁴⁷, aunque desde su primera publicación se señalara que su remate superior abombado impedía su utilización como verdadera pieza arquitectónica⁴⁸. Una gran plataforma en *opus caementicium* detectada en el área del "Castillo de San Sebastián" en 1887⁴⁹, pudo pertenecer a la fase romana del templo⁵⁰. En torno a este lugar existen además gran número de pozos perfectamente cilíndricos hoy vacíos por el oleaje (lám. VII); aunque puede tratarse de formaciones kársticas naturales⁵¹, en el interior de la ciudad, y en otros sectores libres de la erosión marina, algunas de estas perforaciones fueron usadas como tumbas⁵²; y el hallazgo en determinados casos en su relleno de restos cerámicos y de animales sacrificados, depositados en ellos por estratificación paulatina⁵³, permite considerarlos posibles favisas.

Pero el santuario más conocido y visitado del Cádiz fenicio fue sin duda el consagrado a Melqart. La localización del mismo en el actual islote de Sancti Petri (lám. VIII) fue planteada primeramente por P. Quintero⁵⁴, y parece haber tenido recientemente su corroboración arqueológica más clara en el hallazgo de tres figuras de bronce, aún inéditas, en sus inmediaciones⁵⁵. Ya antes había aparecido en Cádiz, en la

42. M.D. López - C. García, "Anforas púnicas de La Caleta, Cádiz", en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (en prensa).

43. Pemán, *op. cit.* (1959), p. 70, que había leído "a Moloch y Ashtar de Agadir", identificó ese Moloch con Kronos-Saturno. Hoy sabemos, no obstante, que el término *molk* se aplica sólo a un tipo de sacrificio y no al nombre de una divinidad. Véase al respecto, M. Leglay, *Saturne Africain*. París 1966, pp. 329ss. Recientes estudios permiten sospechar que tal vez el anillo de Cádiz hace referencia más bien a una divinidad mixta, en la que se unen Melqart y su paredra Astarté, que recibió culto en su templo de Hammon, ciudad especialmente vinculada a Tiro en época helenística; véase M. C. Marín, "La religión fenicia en Cádiz", en *II Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz 1984, p. 39.

44. R. Corzo - M. Ferreiro, "Sacrificios humanos en el Cádiz antiguo", en *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (en prensa).

45. Corzo, *op. cit.* (1983), p. 19.

46. Estr. III, V, 3. Plin. *N.H.* 4, 120.

47. Ramírez, *op. cit.*, plano I.

48. Pemán, *op. cit.* (1959), p. 58.

49. Ramírez, *op. cit.*, p. 112.

50. Corzo, *op. cit.* (1983), p. 19.

51. L. Menanteau - R.J. Vanney - C. Zazo, "Belo et son environnement", en S. Dardaine y otros, *Belo II*. París 1983, p. 147 y lám. 46.

52. M. Rodríguez de Berlanga, "Nuevos descubrimientos arqueológicos hechos en Cádiz del 1891 al 1892", *RArchBibMus* 5(1901)143-144. P. Quintero, *Necrópolis ante-romana de Cádiz*. Madrid 1915, p. 43; Corzo, *op. cit.* (1983), p. 23.

53. Corzo, *op. cit.* (1983), p. 23.

54. "Las ruinas del templo de Hércules en Santipetri", *RArchBibMus* 14(1906)199-201.

55. El dragado del "Caño de Sancti Petri" ha proporcionado hace poco tiempo un bronce representando a Melqart. Otro de Baal y un tercero del típico *smiting god* oriental proceden de hallazgos casuales. Véase *Diario de Cádiz*, 15 Diciembre 1984, p. 1, y 4 Enero 1985, pp. 1 y 3.

necrópolis de "Puertas de Tierra" durante unas obras llevadas a cabo en 1850, un Reshef de bronce⁵⁶. Por otra parte, muy poco se puede añadir al exhaustivo estudio del *Herakleion* gaditano que realizara García y Bellido⁵⁷, si no es el reciente hallazgo antes mencionado, por cuanto, a pesar de que se han intentado campañas de excavación en el "Castillo de Sancti Petri"⁵⁸ y prospecciones submarinas en sus aguas limítrofes⁵⁹, ninguna de ellas se ha materializado aún.

El santuario de Melqart, alzado por los tirios en la parte suroriental de la gran isla (fig. 1), como nos han transmitido las fuentes escritas⁶⁰, pudo ser en principio sólo un altar al aire libre, como el de Lixus, aunque desde época helenística al menos parece que contaba ya con un edificio cubierto⁶¹. En su recinto sagrado tal vez existieran tres aras diferentes, dedicadas a las tres advocaciones bajo las que se dio culto al dios: Melqart (Hércules tiro), Reshef (Hércules egipcio) y Herakles (Hércules tebano)⁶². Mientras desconocemos por completo el momento de fundación de los santuarios de Astarté y Baal, la tradición literaria nos informa en cambio de que el templo de Melqart se levantó al tiempo que se creaba la ciudad⁶³. Por otra parte, la investigación histórica le viene asignando, junto a otros santuarios extendidos por el Mediterráneo occidental, un papel importantísimo en la colonización fenicia, por cuanto en él pudieron custodiarse los beneficios ofrecidos al dios por los mercaderes tirios, y porque pudo ejercer el derecho de asilo y servir de vínculo entre los establecimientos comerciales de las provincias y la metrópolis⁶⁴.

En época romana, el núcleo urbano de la vieja Gadir experimenta una enorme expansión. Así surge en la práctica una nueva ciudad, que tuvo a L. Cornelio Balbo como principal promotor⁶⁵, y a quien Gades siempre reconocería agradecimiento público⁶⁶. Pero, para la investigación arqueológica posterior, esa eclosión supuso posiblemente la pérdida total de la necrópolis arcaica. El salto de Cádiz desde *Erytheia* a *Kotinousa*, hasta entonces ocupada únicamente por viejos enterramientos y por el santuario de Melqart, y cubierta de olivos silvestres como su nombre indica, se produce en pleno auge demográfico de la ciudad.

De este sector, que ocuparía luego también la Cádiz medieval y que se extiende en dirección sureste más allá de las "Puertas de Tierra", proceden precisamente materiales claramente relacionados con ajuares funerarios y de cronologías muy antiguas dentro del conjunto de hallazgos gaditanos; entre ellos destacan diversas piezas de orfebrería (lám. IX)⁶⁷ y tal vez el *oinochoe* protoáctico dado a conocer por P. J. Riis⁶⁸ y que procede al parecer de una tumba (lám. X)⁶⁹.

56. M. Almagro, "Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante", *TrPrHist* 37(1980)262-263.
57. "Hercules Gaditanus", *AEArte* 36(1963)72ss.
58. Corzo, *op. cit.* (1983), *AEArte* p. 18.
59. Ramírez - Mateos, *op. cit.*
60. Estr. III,V,5.
61. J.M. Blázquez, "El Herákleion gaditano, un templo semita en Occidente", en *I Congreso de Arqueología del Marruecos Español*. Tetuán 1955, p. 310.
62. M. Almagro, "Sobre la dedicación de los altares del templo del Hercules Gaditanus", en *La Religión Romana en Hispania*. Madrid 1982, p. 306.
63. Estr. III,V,5.
64. G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*. Bruxelles-Rome 1979, pp. 158, 283 y 285.
65. Estr. III,V,3.
66. F.J. Lomas, "Semblanza de un ilustre gaditano: L. Cornelio Balbo", en *Cádiz en su Historia: I Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz 1983, p. 35. Para la Cádiz romana, en la que sólo entramos aquí de forma marginal, véase principalmente J.F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*. Cádiz 1980. Los aspectos arqueológicos en Ramírez, *op. cit.*, pp. 95-130.
67. Las joyas más viejas de la serie, recientemente halladas, pueden verse en Corzo, *op. cit.* (1983), pp. 23-25 y lám. IV. Además H. Schubart, "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", *Huelva Arqueológica* 6(1982)74. No obstante, el mayor número de ellas hay que datarlas a partir del s. VI a.C.; véase M.L. de la Bandera, "Orfebrería gaditana: técnicas y tipología", *BolMusCádiz* 3(1981-82)39.
68. "La estatuilla de alabastro de Galera", *CuadHistPrim* 5/2(1950)120 y lám. XVI.
69. M. Pellicer, "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas", en *Tartessos y sus problemas*. Barcelona 1969, p. 300 y lám. II.

La necrópolis de Cádiz ha ocupado respecto a la ciudad la misma posición en todas las épocas, de forma que su avance en dirección suroriental vino siempre motivado por el crecimiento del casco urbano; aunque no conoce aún una publicación de conjunto y sus datos se han desparramado en una numerosa bibliografía⁷⁰, una primera visión general de sus sepulturas permite observar varias series de concentraciones de tumbas que se hacen más abundantes conforme nos aproximamos a *Erytheia*, la isla pequeña donde residía la primitiva fundación tibia (fig. 2). El mismo sentido lleva la antigüedad relativa de los enterramientos, de manera que se observa una tendencia constante, dentro siempre de la época fenicio-púnica, hacia cronologías más recientes al alejarnos del antiguo casco urbano en dirección al santuario de Melqart.

Desde época arcaica la necrópolis pudo estar atravesada por un camino que condujera al *Herakleion*, y que en tiempos romanos quedaría convertido en calzada para unir Gades a tierra firme. Sus tumbas presentan una extraordinaria variedad, aunque todas responden a los modelos conocidos en el mundo fenicio o púnico⁷¹. A pesar de haberse localizado algunas incineraciones del s. v a. C., o tal vez anteriores⁷², la mayor parte de las más antiguas sepulturas excavadas hasta la fecha responden al rito fenicio de la inhumación, sobre todo entre los siglos V y III a. C.; pero a partir de esta última fecha la cremación del cadáver se impone durante unas cuatro centurias, siempre rechazada no obstante en aquellos casos en que los correspondientes ajuares funerarios parecen señalar una férrea vinculación a las tradiciones fenicias más puras⁷³. En algunas ocasiones el esqueleto aparece extendido, con el brazo derecho pegado a todo lo largo del cuerpo y el izquierdo flexionado sobre el pecho con un pequeño ungüentario de cerámica en la mano⁷⁴, la misma posición representada en el sarcófago antropoformo femenino (lám. XI).

Tanto por su valor puramente estético como por su significado histórico y arqueológico, conviene hacer hincapié en la presencia, dentro de la necrópolis gaditana, de dos sarcófagos antropoides que tal vez no sean las únicas piezas de este tipo halladas en Cádiz⁷⁵: el masculino (lám. XII), encontrado en la "Punta de la Vaca" (fig. 2, punto 1), data del 400 a. C. aproximadamente⁷⁶, mientras que el femenino (lám. XI), procedente de la calle "Ruiz de Alda" (fig. 2, punto 2), puede corresponder a fechas algo más antiguas, de hacia el 470 a. C.⁷⁷; en todo caso, ambos se insertan en plena época de producción de los sarcófagos antropoides puramente fenicios, que corresponden a toda una serie creada entre el 480 y el 370 a. C.⁷⁸.

La valoración de todos los elementos antes analizados, especialmente su posición cronológica y cultural, sugiere llevar a cabo una serie de reflexiones sobre la Cádiz fenicia que no intentan, en realidad, más que aportar nuevas hipótesis de interpretación a algunos de los muchos problemas que hoy tiene planteados la investigación respecto al mundo de las colonizaciones protohistóricas en el Occidente mediterráneo.

Sobre los aspectos puramente cronológicos conviene precisar que el poblamiento de las antiguas islas gaditanas se inicia ya durante el Calcolítico, posiblemente hacia el tránsito del III al II milenio a. C., si no

70. Por motivos de espacio suprimimos aquí la relación completa de dichas obras, que puede verse en Ramírez, *op. cit.*, pp. 185 ss., especialmente p. 205, donde se enumeran las publicaciones de P. Quintero. Véase también, por no aparecer en dicha relación, A. Blanco - R. Corzo, "Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz", *MM* 22(1981)236ss.

71. A. Tejera, *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental*. Sevilla 1979, p. 46.

72. P. Quintero, *Excavaciones en extramuros de Cádiz* (MJSEA 84). Madrid 1926, p. 5 y lám. III. R. Corzo, "El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana", *BolMusCádiz* 2(1980)14.

73. Corzo, *op. cit.* (1983), "Panorama...", p. 78.

74. Quintero, "Creencias religiosas de los primitivos pobladores de Cádiz", en *XI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia*. Madrid 1928, p. 86.

75. Corzo, *op. cit.* (1980), p. 18.

76. C. Pemán, "Nuevas precisiones tipológicas sobre el sarcófago púnico de Cádiz", *Ampurias* 6(1944)322; E. Kukahn, "El sarcófago sidonio de Cádiz", *AEArte* 24(1951)31.

77. Corzo, *op. cit.* (1983), "Cádiz y ...", p. 26.

78. M.L. Buhl, "L'origine des sarcophages anthropoïdes phéniciens en pierre", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1983, p. 201.

antes, con poblaciones de pescadores que dejaron por varios puntos del entonces archipiélago indicios claros de su presencia esporádica. Pertenecen a esos momentos los materiales hallados por P. Quintero en 1934 en "Los Corrales", y que fueron considerados primeramente musterienses⁷⁹ y más tarde neolíticos⁸⁰. Conviene señalar estos testimonios porque no son más que la constatación de una norma que parece corresponder a un comportamiento generalizado en la distribución de asentamientos en las costas meridionales de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce, es decir, que muchos yacimientos fenicios hayan sido puntos de habitación un milenio largo antes de que fueran elegidos nuevamente por los colonos protohistóricos orientales, existiendo entre ambas ocupaciones un largo vacío de población. Ese fenómeno ocurre, por sólo citar algunos ejemplos, dentro de la fachada atlántica en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), y en la vertiente mediterránea en el Morro de Mezquitilla⁸¹; y la presencia en Cádiz de estos vestigios, entre los que no faltan los típicos platos eneolíticos de borde almendrado, se explica fácilmente por la relativa abundancia de enclaves calcolíticos en torno a su bahía⁸². A pesar de lo cual, conviene insistir en el hecho de que, cuando los colonos fenicios arribaron a las costas atlánticas suroccidentales de la Península Ibérica en general, y a las gaditanas en particular, en el caso de que lo hubieran hecho hacia el 1100 a.C., habrían encontrado el interior del territorio muy poco poblado, y una franja inmediata al litoral completamente deshabitada. Desde Gibraltar hasta Cabo de San Vicente en Portugal, no conocemos de hecho ninguna gran población del Bronce Final precolonial en la misma línea de costa, pues no está del todo claro que los niveles inferiores del Cabezo de San Pedro de Huelva sean anteriores al impacto oriental.

Aparte de los testimonios calcolíticos, esporádicamente han aparecido en Cádiz, como antes se indicó, cerámicas de tradición del Bronce meridional indígena. No obstante, ninguno de esos restos pueden ser en absoluto considerado el producto de una comunidad humana estable y con capacidad de originar un núcleo urbano compacto y de grandes proporciones, por lo que en modo alguno representan el germen de la futura Gadir. Esa semilla sólo va a ser introducida por la colonización fenicia, en unos momentos que la documentación escrita quiere muy viejos, pero que la arqueología no corrobora.

Los textos clásicos nos legaron la idea, a partir de una tradición oral gaditana, de que sólo después de dos intentos fallidos los tirios lograron establecer una primera colonia en Occidente: Gadir⁸³. Ese asentamiento se llevaría a cabo, según la cronología de la Guerra de Troya, hacia 1104 a. C. Pero la literatura grecorromana no hizo más que reconstruir artificialmente unas fechas que, partiendo de hechos transformados por la leyenda y apoyándose en las narraciones homéricas como obras dignas de todo crédito, colocaba las primeras fundaciones fenicias (Gadir, Utica y Cartago principalmente) en la época del retorno de los Heráklidas⁸⁴. Ya vimos, por otra parte, que el registro arqueológico de amplias zonas del valle inferior del Guadalquivir sugiere que hacia el 1100 a.C. el territorio tartésico era una región en gran medida despoblada⁸⁵.

79. P. Quintero, *Excavaciones en Cádiz* (MJSEA 134). Madrid 1935, pp. 10-13 y láms. IV-VI.

80. A. García y Bellido y otros, "Espagne", en *L'espansione fenicia nel Mediterraneo*. Roma 1971, p. 145.

81. D. Ruiz Mata, "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en el Castillo de Doña Blanca: resultados y proyectos", en *Memoria de la Fundación Municipal de Cultura. El Puerto de Santa María* 1983, p. 72. H. Schubart, "Excavaciones en el Morro de Mezquitilla, 1976", en *Simposi Internacional: Els Orígens del Món Ibèric = Ampurias* 38-40(1976-78)562.

82. Además de estar presente en el Castillo de Doña Blanca, se han detectado sendos horizontes calcolíticos en Rota y en el Monte Berrueco de Medina Sidonia; véase, para Rota, B. Berdichevsky, *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. Madrid 1964, pp. 77-85. Para El Berrueco, J.L. Escacena y G. de Frutos, "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Pyrenae* 17-18(1981-82)165-189.

83. Estr. III, V, 5.

84. Bunnens, *op. cit.*, p. 394.

85. El despoblamiento relativo de la Baja Andalucía durante casi todo el II milenio a.C. puede colegirse de la escasez de yacimientos del Bronce Pleno en la región, como atestiguan diversas cartas arqueológicas; véase A. Caro, "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir", *Gades* 9(1982)71-91; F. Amores, *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Sevilla 1982; J.L. Escacena, "Problemas en torno a los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir", *Gades* 11(1983)39-84.

De manera que ante estos dos factores –carácter semilegendario de la tradición escrita y falta de población indígena a fines del II milenio a. C. en el *Hinterland* gaditano– no parece muy plausible admitir sin más, como es norma frecuente en la bibliografía actual, la fundación de un establecimiento comercial, casi en la misma desembocadura del Guadalquivir, orientado a la práctica de relaciones de mercado con gentes que apenas existen. Por lo demás, si el comercio fenicio recibió de la Península Ibérica estao, entre otros metales, y la generalización del bronce propiamente dicho en Egipto, comercializado exclusivamente en esos momentos a través de manos fenicias, no se produjo hasta entrado el primer milenio a. C.⁸⁶, tampoco resulta oportuno sostener tan alta cronología para la fundación de Cádiz y para la expansión fenicia por el Mediterráneo occidental⁸⁷.

A partir de las excavaciones llevadas a cabo en los asentamientos fenicios del mediodía peninsular ibérico, se viene defendiendo que sus materiales coloniales más antiguos enraizarian mejor con un mundo occidental, de sangre fenicia sin duda, que directamente con las metrópolis asiáticas⁸⁸, a pesar de un intento de establecer conexión directa de cada uno de los enclaves españoles de las provincias de Málaga y Granada con puntos concretos de las costas siropalestinas o de Chipre⁸⁹, y de que el análisis de las arcillas que componen las más antiguas cerámicas de Cartago ha revelado su directa procedencia levantina⁹⁰. De este occidentalismo de las primeras cerámicas de barniz rojo españolas se ha querido deducir que habría un núcleo fenicio en el Oeste funcionando ya con anterioridad al s. VIII a.C., fecha en la que hay que datar la fundación de los más viejos de aquellos asentamientos⁹¹. Y sin que sea posible discrepar abiertamente de esta idea en el estado actual de nuestros conocimientos, puede ponerse en duda al menos el siguiente paso, dado o pensado por algunos investigadores, que otorga a Cádiz ese papel pionero única y exclusivamente por el posible apoyo que ofrecerían al respecto las fuentes escritas.

Por otra parte, las estaciones fenicias del litoral mediterráneo español, interpretadas según aquel esquema como obligadas escalas de la navegación hacia Gadir⁹², no tienen por qué haber tenido en esta función la razón de su nacimiento⁹³, aunque durante el siglo y medio que duró aproximadamente su existencia, desde mediados del VIII a fines del VII a.C., desempeñaran ese papel en algún momento.

La excavación de poblados indígenas cercanos a Cádiz revela por lo demás que el impacto fenicio no se produjo en ellos hasta bien entrado el s. VIII a.C. Si el Castillo de Doña Blanca no puede ser utilizado como yacimiento que apoye esta idea debido a la ausencia en él de poblamiento tartésico precolonial⁹⁴, si en cambio el Berrueco de Medina Sidonia, donde una estratigrafía ininterrumpida desde fines del Calcolítico hasta época protohistórica a sólo 25 km de Cádiz, recibe la aculturación oriental hacia el 750 a.C.⁹⁵.

86. A. Lucas - J.R. Harris, *Ancient Egyptian Materials and Industries*. London 1962, pp. 220-223.

87. J. Padró, "Datos para una valoración del "factor egipcio" y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", en *Simposi Internacional: Els Orígens del Món Ibèric = Ampurias* 38-40(1976-78)507; *Idem*, "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el Extremo Occidente Mediterráneo", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1983, p. 73.

88. H.G. Niemeyer, "Orient im Okzident", *MDOG* 104(1972)5 y 30; M.E. Aubet, "Aspectos de la colonización fenicia en andalucía durante el s. VIII a.C.", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, p. 815.

89. I. Negueruela, "Sobre la cerámica de engobe rojo en España", *Habis* 10-11(1979-80)349-350.

90. P. Cintas, *Céramique punique*. Tunis 1950, pp. 342ss; C. Picard, "Les navigations de Carthage vers l'Ouest. Carthage et le pays de Tarsis aux VIII^e-VI^e siecles", en *Phönizier im Westen* (Madrider Beiträge VIII). Mainz 1982, p. 168.

91. M.E. Aubet - C. Maas - H. Schubart, "Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo", *NAHisp* 6(1979)110.

92. M.E. Aubet, "Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartésico", *Pyrenae* 13-14(1977-78)84-85.

93. Pellicer - Menanteau - Rouillard, *op. cit.*, pp. 221-222.

94. D. Ruiz Mata, "El Castillo de Doña Blanca", en *Memoria de la Fundación Municipal de Cultura. El Puerto de Santa María* 1982, p. 62.

95. J.L. Escacena y G. de Frutos, "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *NAHisp* 24 (en prensa).

Cerca de tres milenios de historia demuestran que Cádiz necesitó siempre, por su carácter insular, un puerto en tierra firme. Esa función la desempeñó en primer lugar el poblado de Doña Blanca, tal vez el *Portus Menestei* de las fuentes clásicas⁹⁶, luego El Puerto de Santa María, en la Antigüedad denominado *Portus Gaditanus*⁹⁷, y en un tercer momento, ya en épocas más recientes, indistintamente El Puerto de Santa María y Puerto Real. Del papel histórico representado por esas poblaciones se desprende que fueron siempre un fiel reflejo de lo que ocurría en Cádiz, de manera que sus correspondientes altibajos económicos, sociales o urbanísticos coinciden casi a la perfección con los de la capital. En consecuencia, y por lo que a los tiempos más arcaicos se refiere, si Doña Blanca fue el primero de esa serie de puertos necesarios en tierra firme, su cronología no permite datar la fundación de Cádiz más allá del 750-775 a.C., por lo que de ninguna forma puede verse en Gadir la gran metrópolis que diera lugar a una expansión fenicia secundaria por las costas mediterráneas andaluzas, en tanto que las fechas que inauguran los asentamientos fenicios hispanos al Este de Gibraltar son cuando menos contemporáneas a las de Gadir, si no anteriores en algún caso⁹⁸.

La razón de ser de nuestra ciudad o, mejor dicho, la elección de ese punto concreto por los colonos tirios, estuvo en principio motivada por el hecho de ser la isla que dominaba la desembocadura del Guadalete, no la del Guadalquivir, cuya importancia como vía de penetración hacia el territorio tartésico no pudo ser imaginada por los fenicios en momentos tan tempranos. El monopolio que la población de Gadir pudo ejercer en los intercambios comerciales con la población indígena peninsular se manifestó con fuerza sólo a partir del s. VII a.C., y sobre todo en las dos centurias siguientes.

Hoy por hoy, ningún dato se opone, de los muchos testimonios arrancados al subsuelo de Cádiz, a las consideraciones expuestas, y únicamente la documentación escrita discrepa de las pruebas materiales, por lo que la noticia transmitida por C. Veleyo Patérculo⁹⁹, ha sido considerada por algunos autores una mera reconstrucción mitica¹⁰⁰. El registro arqueológico sugiere que el máximo desarrollo económico de Gadir se alcanzó durante el s. V a.C., y ello de manos de las actividades de una burguesía comerciante que mantiene estrechas relaciones con las costumbres orientales. En concreto, la presencia en Cádiz de sarcófagos antropoides en pleno s. V a.C., piezas fenicias puras y en modo alguno púnicas, es única en el Occidente mediterráneo¹⁰¹. Recientemente, incluso ha recibido confirmación arqueológica la importación de tejidos de Oriente, que era sospechada desde hace tiempo¹⁰². Cádiz mantendría durante gran parte de su historia antigua un marcado acento fenicio en todas sus costumbres, frente al ambiente púnico de otros asentamientos hispanos. A este respecto, hay que señalar que en Gadir faltan, por ejemplo, las lucernas de dos picos, siendo así que la única localizada en su necrópolis (lám. XIII)¹⁰³, va asociada a un enterramiento por incineración con una urna tipo "Cruz del Negro" entre sus ajuares, rito y forma cerámica tan característicos de los ambientes púnicos norteafricanos y andaluces. Igualmente se nota la ausencia de marfiles, de huevos de aveSTRUZ y de toda referencia a un culto a Tinit¹⁰⁴. No obstante, sería pecar de poco objetivos si olvidáramos que muchos de

96. G. de Frutos, "Directrices comerciales del Gadir fenicio desde su fundación a la caída de Tiro (1100-573 a.C.)", *Gades* 11(1983)15.

97. G. Chic, "Portus Gaditanus", *Gades* 11(1983)114.

98. H.G. Niemeyer, "La cronología de Toscanos y de los yacimientos fenicios en las costas del Sur de la Península Ibérica", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, pp. 633-634.

99. *His. Rom.* I,2,4.

100. Niemeyer, *op. cit.* (1983), p. 636.

101. Buhl, *op. cit.*, fig. 1.

102. C. Alfaro, "Fragmentos textiles del sarcófago antropomorfo femenino de Cádiz, en *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, II. Madrid 1983, p. 286.

103. A. Muñoz, "Una lucerna de dos picos de la necrópolis gaditana", *BolMusCádiz* 3(1981-82)43-46.

104. En Cádiz sólo ha aparecido una estela con el símbolo de Tanit, frente a las numerosas de Cartago; véase Jiménez, *op. cit.*, lám. XVII. En cambio, el culto a Astarté aparece mantenerse hasta épocas tardías; véase C. Fernández-Chicarro, "Bronce gaditano, de la tipología de los del Berrueco, en el Museo Arqueológico de Sevilla", en *Symposium de Arqueología Romana. Bimilenario de Segovia*. Barcelona 1977, pp. 185-186.

los hipogeos funerarios de Cádiz responden a modelos comunes a gran parte del Mediterráneo occidental (lám. XIV), y que el subsuelo gaditano ha ofrecido piezas que hablan de una sensible influencia ibérica, como las cerámicas localizadas en la "Casa del Pino"¹⁰⁵, las de reciente aparición en "Capuchinos" (fig. 4) y la escultura femenina sedente de la "Avda. López Pinto"¹⁰⁶. A pesar de lo cual, el comportamiento puramente fenicio de la población gaditana se mantuvo hasta su dominio por Roma en la práctica de sacrificios de niños que sólo quedarían suprimidos —y aún por decreto— en época de César¹⁰⁷; ritos que se llevan a cabo siguiendo las más puras costumbres orientales y que parecen responder a un deseo por parte de la población fenicia de Gadira de aferrarse a tradiciones arcaicas que acabaron por perpetuar en las provincias lo que ya había desaparecido en las metrópolis. La fracturación ritual del cráneo practicada en estos infanticidios responde a ceremonias entroncadas más directamente con las viejas tradiciones orientales fenicias que con las púnicas occidentales¹⁰⁸. Por todo ello, a pesar de que la colonización fenicia sufre un proceso gradual de occidentalización en su avance hacia el Este¹⁰⁹, Gadira pudo representar dentro del mundo púnico el papel de celosa conservadora de la sangre y el espíritu fenicios hasta tiempos muy avanzados. Insistiendo en esta idea, hay que recordar que todavía en época romana la lengua fenicia fue la más común entre los gaditanos, pues Pompeyo la desconocía, según nos ha transmitido Cicerón¹¹⁰. El mismo Estrabón, siguiendo a Poseidonio, llama fenicios a los gaditanos¹¹¹. Muerta ya la ciudad, a fines del s. IV d.C., todavía continuaba viva su raigambre fenicia en la fama de su santuario a Melqart¹¹².

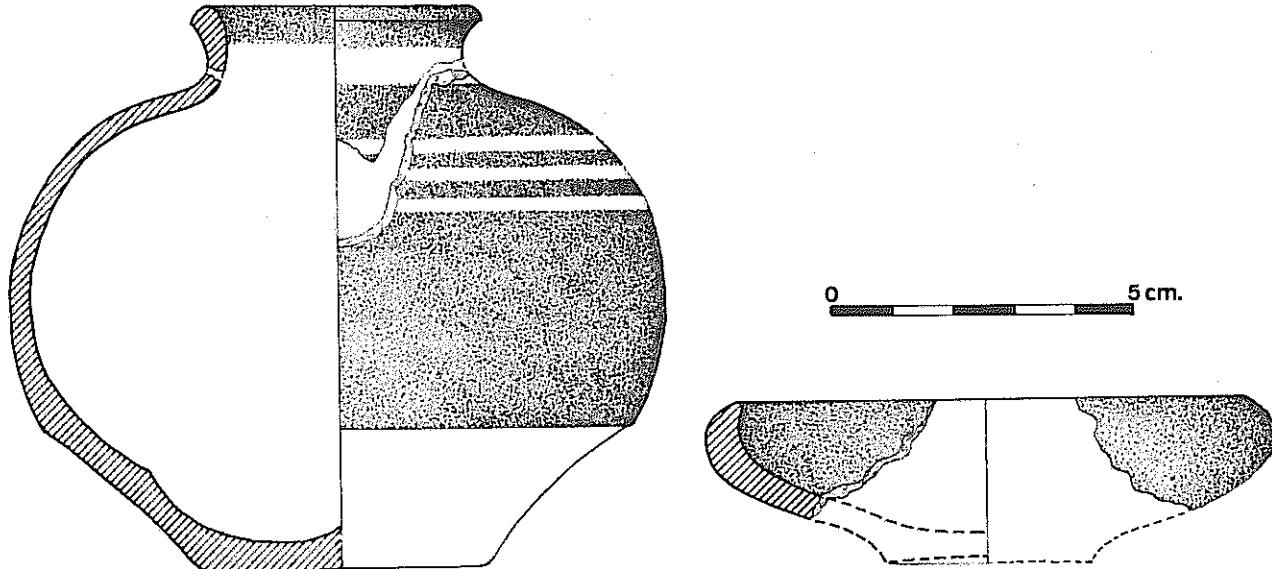
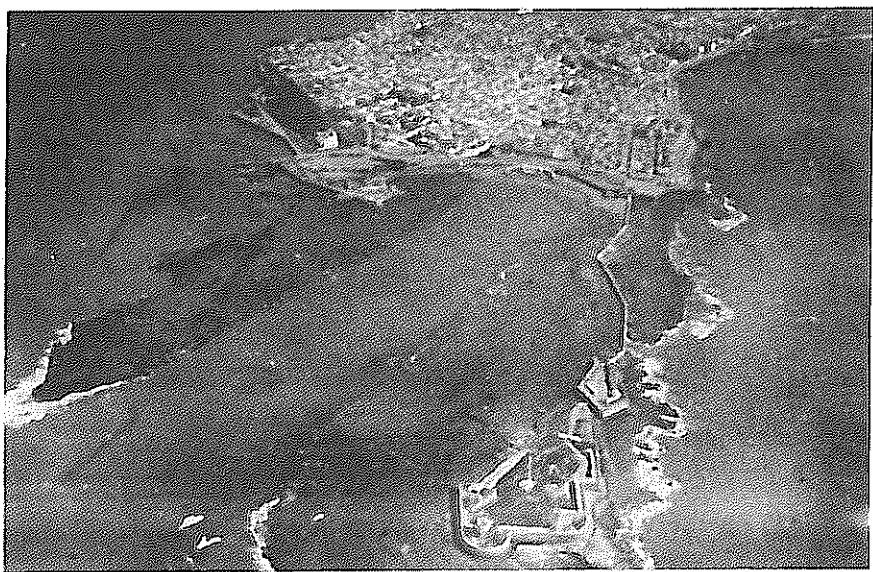


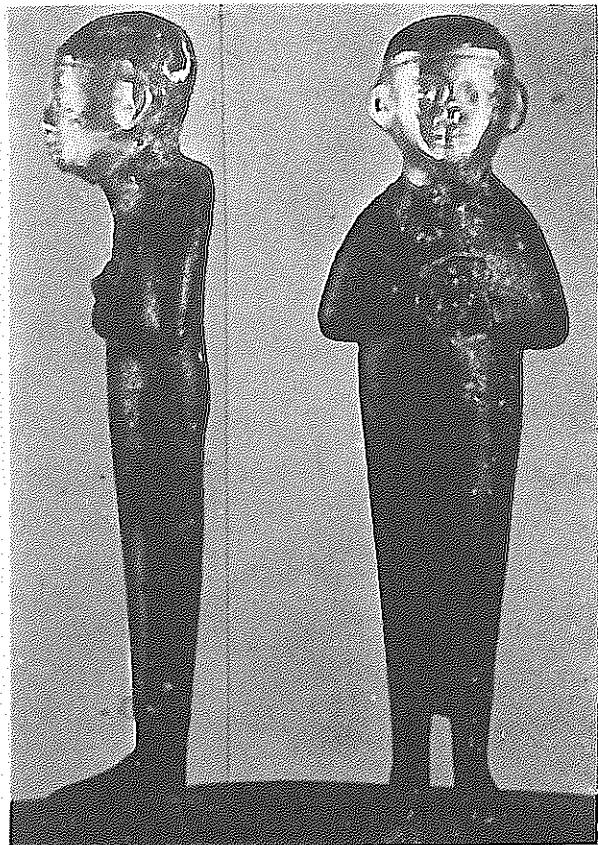
Fig. 4. Cerámicas ibero-turdetanas de Capuchinos.

105. F. Cervera, *Excavaciones en extramuros de Cádiz (MJSEA 57)*. Madrid 1922-23, pp. 4-5.
 106. Corzo, *op. cit.* (1983), p. 27.
 107. Corzo - Ferreiro, *op. cit.*
 108. Corzo, *op. cit.* (1983), p. 22.
 109. G. Garbini, *I Fenici. Storia e Religione*. Napoli 1980, p. 129.
 110. Pro Balbo 14.
 111. Estr. III, V, 3 y III, V, 8ss.
 112. Avieno, *O.M.* 273-274.

LAMINAS I-II-III



Lám. I. Vista aérea de Cádiz. Obsérvese el antiguo canal Bahía-Caleta.

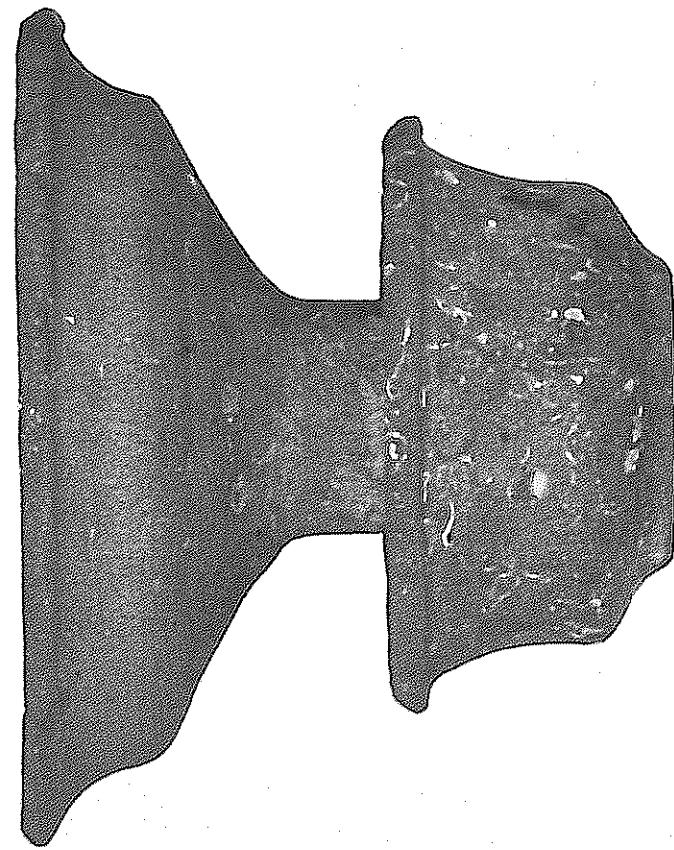


Lám. II. Figurilla de bronce y oro conocida como el "Sacerdote de Cádiz".

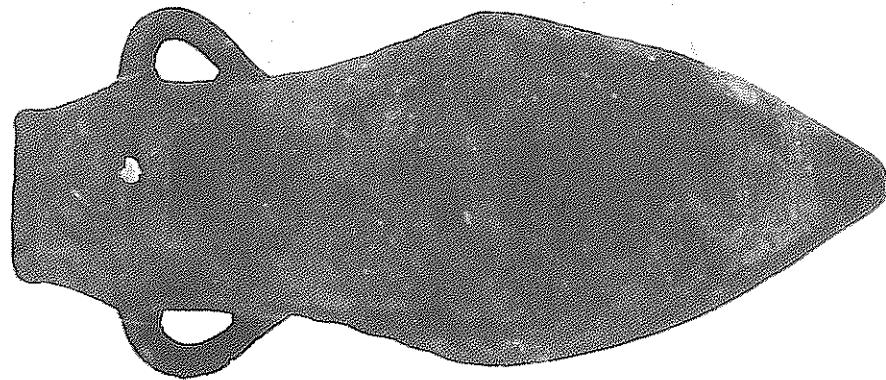


Lám. III. Thymiatérion orientalizante procedente de la Punta del Nao.

LAMINAS IV-V



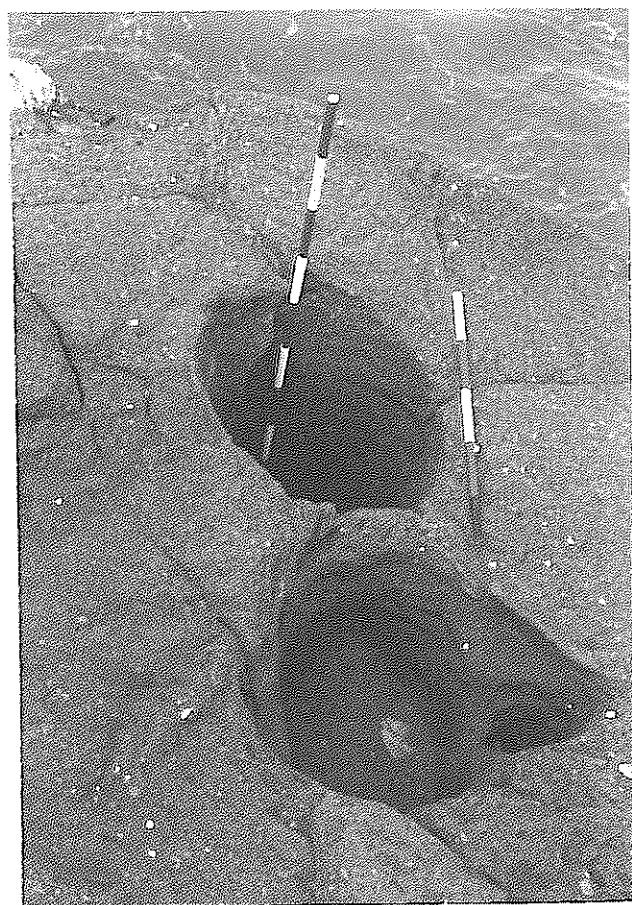
Lám. V. Quemaperfumes de la Punta del Nao.



Lám. IV. Anforilla rescatada en la Punta del Nao.



Lám. VI. Capitel protoeólico de mármol procedente de las cercanías del Castillo de San Sebastián.



Lám. VII. Pozos del área del Castillo de San Sebastián.

LAMINAS VIII-IX-X



Lám. VIII. Vista general del islote de Sancti Petri.

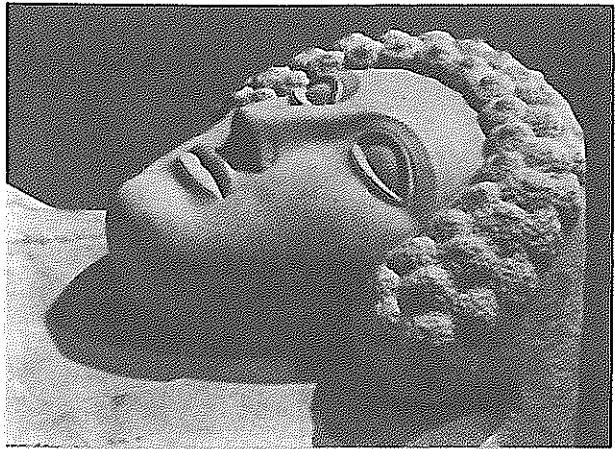


Lám. IX. Medallón de oro de la zona de tumbas de Santa María del Mar.



Lám. X. Oinochóe protoáctico, posiblemente procedente de un ajuar funerario.

LAMINAS XI-XII

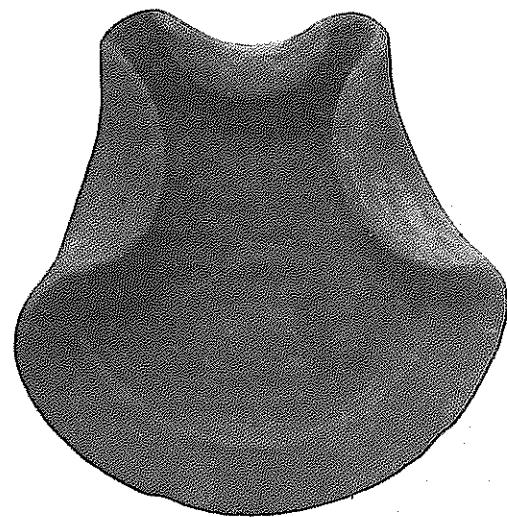


Lám. XI. Sarcófago antropoide femenino hallado en la calle Ruiz de Alda.

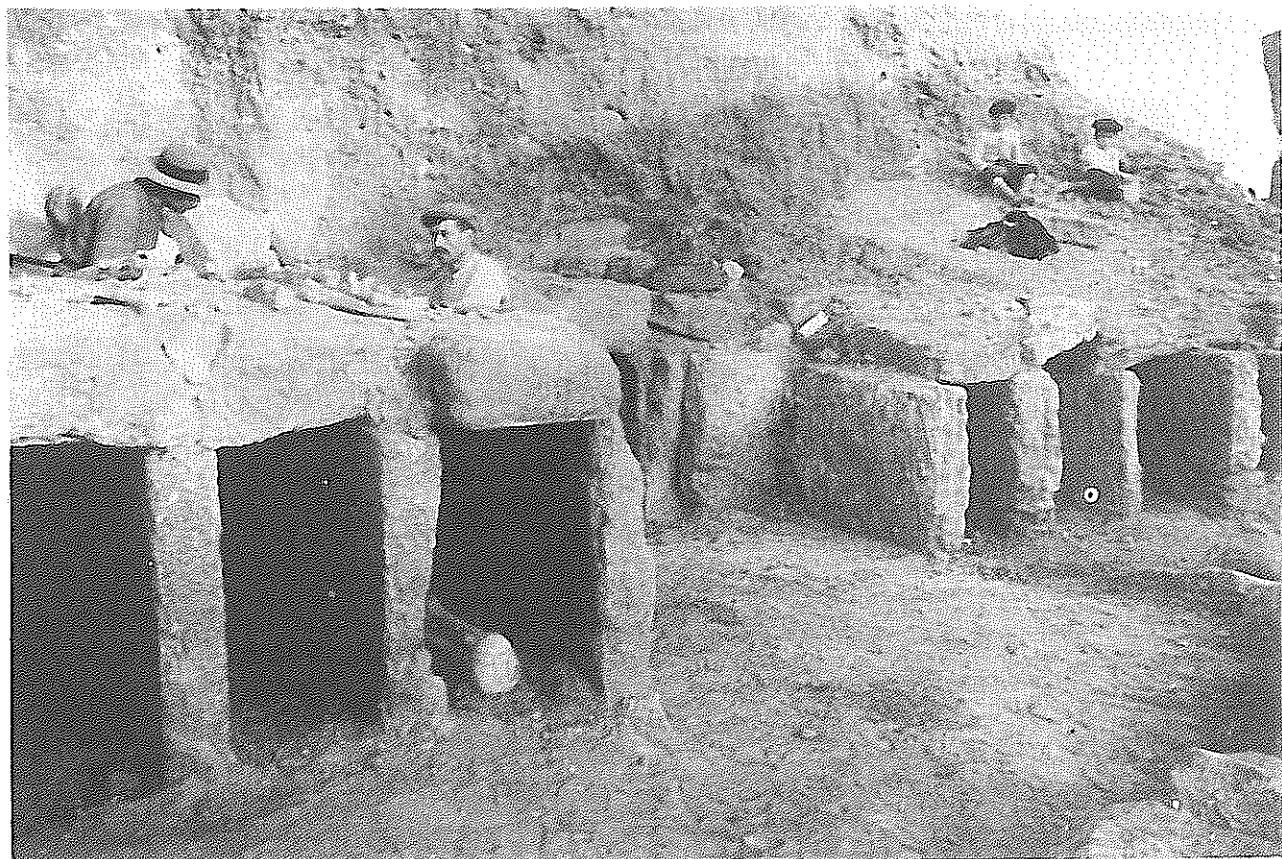


Lám. XII. Sarcófago antropoide masculino encontrado en la Punta de la Vaca.

LAMINAS XIII-XIV



Lám. XIII. Lucerna de dos picos, la única hallada hasta hoy en Cádiz.



Lám. XIV. Hipogeos funerarios excavados por P. Quintero.